

POR UNA UNIVERSIDAD SIN CLASES.

Por Rafael García Granados.

En todas las épocas y en todas las latitudes han existido hombres impermeables al mejoramiento de la humanidad. En sus filas formó antaño el Padre Ripalda, cuyo obtuso cerebro, que no acertó a comprender las excelencias del descanso previo, le hizo decir que "la pereza es ~~la~~ madre de todos los vicios". En sus filas forma hoy el Dr. Baz que, a pesar de ser hombre moderno, parece no darse cuenta de que las reivindicaciones actuales persiguen, ante todo, liberarnos del feo vicio del trabajo y que, recordando sin duda el aforismo del Padre Ripalda, ha hecho llegar a los profesores universitarios una circular pidiéndoles "que concurren puntualmente a sus clases, a partir del lunes próximo hasta la fecha fijada por el Calendario Escolar para el período de vacaciones de septiembre, que es del 10 al 20." Igualmente les pide "que cada uno de ellos, en su cátedra dedique unos momentos a hacer ver a los estudiantes la necesidad imperiosa en que se encuentra la Universidad de trabajar y la conveniencia de que se eviten los desórdenes que están causando serios perjuicios a la Institución".

Parece increíble que en el Méjico de 1938 se pretenda tamaña insensatez. Entonces ¿para que peleamos?

Parece oportuno recordarle al señor Rector algunos antecedentes históricos, con la esperanza de hacerlo volver sobre sus pasos y cesar en su obra de obstrucción a las conquistas proletarias.

Los conquistadores primero, los latifundistas más tarde, retrógrados como Ripalda y Baz, han atentado contra la pereza del indio; mas no parece que se haya defendido con todo el calor que

lo merece la del mestizo y del criollo.

Cuando el peon de las difuntas haciendas ganaba dos reales y ración, trabajaba seis y aun siete días a la semana y dicen los diputados que de sol a sol. Los primeros brotes de emancipación vinieron a aumentar los jornales de hambre hasta tostón y, a veces, peso diario y, entonces el campesino pudo cultivar su virtud predilecta, trabajando solo tres días *de* la semana. El régimen ejidal le permitió llevar una vida más descansada, ya que se concretaba a producir el maíz indispensable para su propia subsistencia. Finalmente, la aparición del Banco de Crédito Ejidal, vino a aliviar su situación, gracias a que la refacción anual le bastaba para adquirir el maíz importado indispensable para su alimentación y dejó, definitivamente, la esclavitud del arado.

El indio no gusta de la vida citadina. Cuando los apóstoles de nuestro industrialismo - Cortés, Alamán y Limantour - vieron - realiza/do su sueño con la aparición del ingenio, la ganadería, la mina, el obraje, la fábrica y la refinería, fué entre los negros en un principio y entre los mestizos más tarde, donde se reclutó el material humano necesario. A este también le llegó la ansiada - redención, pero no solo en la forma de aumento de jornal, vivienda higiénica, atención médica y seguro obrero, sino también en la de jornada mínima, vacaciones, pago del séptimo día, huelgas retribuidas, salario a los líderes y viajes a Europa. Estas conquistas se simbolizaron mediante la invención del "día del trabajo" en que se prohíbe trabajar. Los alijadores de Veracruz sólo lograron redimirse cuando consiguieron, mediante repetidas huelgas, que los barcos dejaran de tocar el puerto, quitándoles la tentación de trabajar.

Ya a fines del siglo XVIII se ponderaba el contraste entre el vicio de trabajo de los peninsulares y la virtuosa pereza de sus hijos y nietos los criollos, que dió origen a aquello de "padre mercader, hijo ~~bachiller, nieto moehiller~~ ^{caballero, nieto pordivero.}"

Más tarde, el entusiasta "mueran los gachupines" del 16 de septiembre iba dirigido contra el abarrotero, que despachaba desde las seis de la mañana hasta las diez de la noche y dormía sobre el mostrador; personaje que ~~hay~~ ha sido substituido por el judío y el "barchante" que monopolizael pequeño comercio, desde los petates y sarapes hasta las corbatas y medias de seda, con perjuicio de los comerciantes nacionales que, redimidos ya del yugo del trabajo, son víctimas de quienes aun practican las máximas de Ripalda y Baz.

La redención del sufrido empleado público parece tener más bemoles que las anteriores. En un principio creyó este pobre ilu so que el "Estatuto" o la "Ley del Servicio Civil" (llámesele como se quiera) vendría a garantizarle el escalafón y a liberar a la mujer del tributo en especie al jefe. Ahora resulta que tiene que dar al Sindicato la contribución voluntaria que antes daba al Partido; que a medida que disminuyen las horas de oficina aumentan las de asamblea sindical; que hasta el día de trabajo es de trabajo para ellos, porque tienen que manifestar; y, finalmente, que para no perder el hueso tienen que desfilar el 20 de Noviembre en paños ~~menores~~ y disfrazados de atletas.

Pero dejemos de divagar y ocupémonos del mundo universitario.

El profesorado, tímido en cuanto a la legalización de sus conquistas, se limita a faltar a sus clases. Caso conocemos en la Facultad de Filosofía en que un profesor dió solo cuatro clases en el semestre pasado, pero, eso sí, se presentó puntualmente en las ventanillas del Banco de México a cobrar todos sus retrasados

cheques quincenales; de donde resulta que la calumniada Universidad Autónoma es la que mejor paga en el mundo a sus profesores, ya que este caballero recibió \$ 120.00 por cada clase. Evidentemente no todos, ni aún siquiera la mayor parte de los profesores universitarios, se hallan en este caso, pero ello se debe a que son retardatarios que todavía piensan como Ripalda y Baz.

Los estudiantes, menos retrógrados que los profesores, van más de prisa que aquéllos camino de la redención. La preparatoria afrancesada de ^{don} Gabino Barrera, que obligaba a los pobrecitos alumnos a adquirir una serie de inútiles conocimientos matemáticos, físicos, químicos, históricos y ortográficos, fué substituida por la nueva pedagogía pocha de la especialización y, más tarde, por la de las huelgas para obtener vacaciones perpetuas que, naturalmente, prepara mejor a la juventud para la lucha por la vida política. Esta se inicia mediante el asalto a los coches en la esquina del Carmen y San Ildelfonso donde, garrote en mano, se exige una limosna para comprar cohetes. El siguiente paso consiste en bañar a los ^utransentes desde las azoteas, asaltar a los carros cargados ~~de~~ ^{con} mercancías para hacerse de ~~otros~~ proyectiles y arrojar éstos y los cohetes en las aulas de los profesores retardatarios, hasta conseguir que las clases se suspendan. La liberación de la clase estudiantil será completa cuándo deje de haber clases en la Universidad. Este ideal parece, pero sólo a primera vista, tener el inconveniente de que las casas que hagan los futuros arquitectos se caigan, los pleitos que defiendan los abogados se pierdan y los enfermos que curen los médicos se mueran; pero, bien visto, esto forma parte del programa que se persigue que, en último análisis es acabar con un régimen social causante de todos los males que padecemos.